

¿SE DEBE CEDER LA RESPONSABILIDAD AL ALUMNADO PARA QUE PARTICIPEN EN LA EVALUACIÓN EN EDUCACIÓN FÍSICA?

Autor: José Antonio Vera

Dirección: Juan Antonio Moreno

Año: 2007

Las formas de evaluar contempladas en los centros escolares establecen unas relaciones de poder que se hacen explícitas en el cumplimiento de una serie de objetivos y criterios de evaluación. Estas relaciones determinan las interacciones educador-alumno y conllevan la representación de roles y pautas de comportamiento tanto por parte de los alumnos como del profesor. En este sentido, la cesión de decisiones a los alumnos respecto de su propio proceso de enseñanza ha sido una cuestión guardada con celo por el docente, pues se considera parte de las funciones de éste. La idea de evaluación se ha concebido como un elemento pasivo del sistema de enseñanza. Esta pasividad, no puede ser justificada por el desconocimiento de metodologías que han concedido importancia al alumno en su evaluación, como lo son la utilización de técnicas de autoevaluación y coevaluación. En la Comunidad de



Murcia el decreto 111/2002, BORM de 13 de septiembre, en el capítulo 5 regula las pautas a seguir sobre la evaluación, haciendo referencia al interés por establecer mecanismos para la participación de los alumnos en la evaluación, de acuerdo con las posibilidades que su edad les permita. Quizás, la falta de dominio en las estrategias que posibilitan estas actuaciones metodológicas y las creencias del profesorado, han producido una ausencia de calado que afecta a la participación del alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Siedentop (1998) apuntaba que la supervisión y

la implantación de un mecanismo de evaluación son dos de las habilidades de enseñanza más importantes del educador físico eficaz y señalaba a la evaluación como uno de los aspectos del currículum que los maestros en Educación Física pueden utilizar como medio para aumentar el interés del alumno por hacer actividad física.

La importancia de un papel protagonista del alumno en la evaluación ha cobrado cada vez más fuerza, fundamentalmente, debido a dos aspectos a tener en cuenta, por un lado, la necesidad urgente de asumir responsabilidades como ciudadanos. La situación en el contexto internacional ha provocado la revisión de los procesos utilizados para afrontar la educación en los centros escolares. La apertura hacia una *Ética escolar* centrada en la participación del alumno, fundada en la noción de derecho, como sujeto capaz de admitir deberes que le permitan aumentar el autodominio y aprender su autonomía en la consideración de la autonomía de los demás se ha señalado como una cuestión necesaria para aprender a participar





“La capacidad del alumno de programar, de evaluar, de comparar, de aprender a decidir y de experimentar hipótesis de acción solo se hace decidiendo”

desde la cesión de responsabilidad.

Por otro lado, parece que el aprendizaje de los alumnos en la evaluación de las tareas, suministra efectividad en la construcción del conocimiento. Así, algunas investigaciones (Wallhead y Ntoumanis, 2004; Yonemura, Fukugusakio, Yoshinaga, y Takahashi, 2003) han encontrado en la cesión de responsabilidad de la efectividad de las tareas una estrategia adecuada para crear un clima de aula que implique a los alumnos a la tarea. Del mismo modo, la valoración de las clases de Educación Física se ha visto mejorada cuando el docente ha generado un clima motivacional que proporcionaba autonomía y responsabilidad al alumno (Cervelló, Jiménez, Del Villar, Ramos, y Santos-Rosa,

2004; Duda, 2001; Jiménez, Iglesias, Santos Rosa, y Cervelló, 2003; Roberts, 2001).

La aceptación de responsabilidad parece contribuir en los alumnos al desarrollo de la capacidad de reflexión crítica de sus propias habilidades. En este sentido, existe un largo camino a recorrer entre la cesión de responsabilidad del docente y la aceptación de responsabilidad de los alumnos. Este recorrido puede comprenderse con mayor énfasis si tenemos en cuenta, el pensamiento del maestro y del alumno, la valoración que realizan de la cesión, y la percepción que tienen del papel participativo de la evaluación.

Con el objetivo de conocer la importancia que los alumnos le concedían a la cesión de responsabilidad en la evaluación, anali-

zando el papel que jugaban y si éste se podía considerar participativo, llevamos a cabo un estudio donde se contó con la opinión de 1087 alumnos de edades comprendidas entre los 10 y 12 años pertenecientes al tercer ciclo de enseñanza primaria de la Región de Murcia.

Los resultados obtenidos indican que en el ámbito de nuestra comunidad y concretamente en la franja de edad estudiada existe una mayoría de alumnos que no valoran positivamente la cesión de responsabilidad para su participación en la evaluación. Del mismo modo, no perciben que el papel que desempeñan sea participativo. En este sentido, las opiniones de los alumnos se muestran alejadas de un cuerpo de conocimiento que argumenta que un estilo de enseñanza que suministra a los estudiantes la oportunidad de elegir, de participar en clase y tomar decisiones hace la participación más agradable y tiene efectos positivos sobre la motivación intrínseca del alumno (Hassandra, Goudas, y Chroni, 2003; Goudas, Dermizaki y Bagiatzi, 2000). Así pues, los estudiantes necesitan que les den oportunidades para la participación.

Por otro lado, el grupo de alumnos que valora la cesión de responsa-



“ Los alumnos que valoran la cesión de responsabilidad en el resultado de la evaluación perciben con más énfasis su participación en el proceso ”



bilidad es el que percibe un papel más participativo en la evaluación. Parece que la implicación en la evaluación tiene que ver con la valoración de la cesión y la aceptación de responsabilidad.

También hemos encontrado que los alumnos valoran más la cesión de responsabilidad en la evaluación que la percepción de su papel participativo. Seguramente, a este respecto los maestros tenemos problemas que solucionar en relación a las expectativas de los alumnos. White (1998) afirmaba que son muchos los profesores que se



sienten preparados para enseñar con estilos de comando mientras que muy pocos están preparados para utilizar los estilos de autoenseñanzas.

Quizás, las dificultades encontradas comienzan en las creencias del profesorado acerca de la cesión, entre ellas destaca, el sentimiento de pérdida en el control de la clase, la falta de confianza en la capacidad de los alumnos para tomar decisiones sobre sus propias habilidades y la honestidad en la concesión de calificaciones. En este sentido, los docentes sabedores de que el control de la clase es el verdadero centro de la efectividad de la enseñanza aceptan inconscientemente la ideología de control aprendida tras años y años de inmersión en contextos escolares tradicionales. Así, los principales problemas para la cesión se encuentran antes de que se produzca, y continúan con la falta de la valoración necesaria para la aceptación de responsabilidades dentro de la clase. En

ocasiones, hemos justificado esta falta de cesión de responsabilidad en la percepción amenazante de un clima de aula donde los alumnos tienen que ejercer el control de las situaciones sobre sí mismos. Así, Lewis (2001) exponía que para promover la responsabilidad, los educadores necesitan desarrollar expectativas claras para el comportamiento de los alumnos.

Algunas de estas expectativas guardan relación con los mecanismos que el docente pone en juego para responsabilizar a los alumnos en su evaluación entre los que podemos citar:

Hacer al alumno partícipe de su maestría, definiendo el éxito en base al esfuerzo individual.

Desarrollar en los alumnos la capacidad de reflexionar críticamente sobre sus propias acciones. Las estrategias utilizadas para la cesión de responsabilidad irán encaminadas a desarrollar la enseñanza de la habilidad en la tarea a partir de la construcción de las actividades y la oportunidad de plantearse la elección de los objetivos utilizando la discusión y la puesta en común.

Generar el sentimiento de competencia. Las experiencias negativas hacen que los alumnos se sientan menos competentes. La cesión de responsabilidad puede mejorar la evaluación del contexto de logro de cada alumno a partir de la evaluación que éste hace de los criterios de éxito de la actividad.

Implicar al alumno en la toma de decisiones, como sujeto capaz de proporcionarse oportunidades de éxito, conocedor de su habilidad, de su progreso individual y de la utilización de criterios de evaluación relativos a su progreso personal.

Desarrollar estrategias en la programación docente que utilicen la cesión de responsabilidad como mecanismo de reeducación en el conocimiento que el sujeto tiene sobre sí mismo.

A pesar de ello, la contribución de estos programas a la aceptación de responsabilidades no puede obviar las dificultades que plantea la cesión. Un alumno que se autoevalúa tiene que hacer frente no solo a la toma de decisiones sobre

Unidad de Investigación en Educación Física y Deportes

Universidad de Murcia. Facultad de Educación
 Campus Universitario de Espinardo
 30100 Espinardo (Murcia) España
 Tel.: 968367060 Fax.: 968364146
 E-mail: morenomu@um.es
 Web: www.um.es/univefd



cuestiones que afectan a él mismo, sino también a las presiones sociales establecidas en la evaluación y ejercidas desde la familia y el centro escolar, que valoran en mayor medida las calificaciones como elemento de promoción social y no como auto-realización y conocimiento personal. No obstante, la ausencia de valoración de una gran parte de la muestra estudiada contrasta con un grupo que reconoce su satisfacción por la cesión de responsabilidad y prefieren la negociación de las normas de la evaluación con el maestro. Por tanto, futuras investigaciones deberán analizar la influencia que el pensamiento del maestro tiene en la determinación de las normas de la evaluación y en la aceptación de responsabilidades del alumno, con el fin de clarificar los motivos que llevan a un gran número de alumnos a no aceptar la cesión de responsabilidad en la evaluación.

Conclusiones

- Los alumnos que valoran la cesión de responsabilidad en el resultado de la evaluación perciben con más énfasis su participación en el proceso.
- En la franja de edad estudiada existe una mayoría de alumnos que no valoran positivamente la cesión de responsabilidad para su participación en la evaluación. A pesar de ello, los alumnos valoran más la cesión de responsabilidad en la evaluación que la percepción de su papel participativo.
- Corresponde al docente proponer las estrategias necesarias para que la valoración se produzca en la práctica, pues de la percepción de satisfacción por la cesión de responsabilidad puede depender la utilización de una evaluación en Educación Física orientada a la formación y al gusto por la realización de actividades físico-deportivas.
- La necesidad de orientar las formas de participación de los alumnos en la evaluación hacia el reconocimiento de la negociación de las normas ha conducido al impulso de programas donde se fomenta la responsabilidad personal y social a través de la cesión de responsabilidad.
- Los estados de implicación del sujeto cuando se les cede responsabilidad en las tareas de evaluación parece constituir junto con un clima de aula implicante a la tarea la motivación adecuada para el desarrollo de programas donde prima la responsabilidad del alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para más información: José Antonio Vera (VERATORRE@terra.es)
 Juan Antonio Moreno (morenomu@um.es)